



**La construcción de las masculinidades a través  
de la corporeidad en *Cuerpo náufrago* de Ana Clavel**  
*The construction of masculinities through corporeity  
in *Cuerpo náufrago* by Ana Clavel*

**Adriana Alejandra Coronado Flores**   
Universidad de Sonora, México  
adrianale93@gmail.com

**Patricia del Carmen Guerrero de la Llata**   
Universidad de Sonora, México  
patricia.delallata@unison.mx

Recibido: 24 Abril 2021 / Aceptado: 12 Octubre 2021  
© Universidad Autónoma de Querétaro, México 2021

**RESUMEN**

El presente artículo examina cómo se construye la masculinidad en *Cuerpo náufrago* (2005) de Ana Clavel, desde la teoría de la construcción social de la realidad, la teoría de la performatividad de género y la propuesta de sujetos nómades. También se analiza la manera en que el protagonista asume identidades de género a partir de la percepción que tiene de su cuerpo en las distintas etapas de la socialización. Además, se describe la dialéctica que surge entre su realidad subjetiva y la realidad objetiva en la que se desenvuelve para alimentar y mantener sus ideas respecto al deber-ser de los hombres ante la sociedad.

**PALABRAS CLAVE:** cuerpo; género; masculinidad; performatividad; escritoras mexicanas; Ana Clavel.

### ABSTRACT

*This article examines the way masculinity is constructed in *Cuerpo náufrago* (2005) by Ana Clavel, from the theory of the social construction of reality, the theory of gender performativity and the proposal of nomadic subjects. It also analyses the way in which the protagonist assumes gender identities based on the perception that she has of her body in different stages of socialization. In addition, the dialectic that arises between her subjective and objective reality in which she develops is described to feed and maintain her ideas regarding the duty of men to society.*

**KEYWORDS:** *body; gender; masculinity; performativity; Mexican writers; Ana Clavel.*

### INTRODUCCIÓN

A través de este trabajo se pretende explicar la relación que existe entre la corporeidad y el género con el objetivo de analizar la manera en la que se construyen las masculinidades en la novela *Cuerpo náufrago* (2005). Esta obra, escrita por Ana Clavel, muestra la transformación corporal de mujer a hombre que sufre Antonia<sup>1</sup> sin perder su conciencia femenina. Al asumir un cuerpo distinto, emprende un proceso de búsqueda y reconocimiento con el objetivo de recrear su identidad a partir de su cuerpo masculinizado pero, se encuentra con la incógnita de si este debe ser el eje central para construir su nueva realidad, si ser hombre o mujer solo significa adoptar los roles establecidos socialmente o si la identidad se construye a partir de lo que su cuerpo desea. La misma autora menciona esta última posibilidad en una entrevista hecha por Jorge Luis Herrera y publicada por la revista *La Colmena*. Ella plantea que “La identidad empieza por lo que deseamos. Secreta, persistente, irrevocablemente. Lo que en realidad nos desea a nosotros [...] como si nosotros fuéramos producto de esas entidades que no tienen todavía una forma definida, cuando se supone que este mundo es reflejo de un mundo ideal” (Herrera, 2006, p. 79).

*Cuerpo náufrago* es una obra que cuestiona la relación directa que existe entre el cuerpo, el sexo y el género para analizar el dinamismo de la construcción del género a partir de la interacción del individuo con la sociedad. El personaje principal, Antón/Antonia, hace posible el exploramiento del te-

---

<sup>1</sup> Para este artículo nos referiremos al protagonista de esta novela de la misma manera en la que la autora lo hace, basándonos en su identidad femenina: Antonia. Hacemos esto con el fin de evitar confusiones.

territorio de la diferencia cultural establecida por el sistema sexo-género entre hombres y mujeres, confrontándola con el deseo que parte de la subjetividad del individuo. Con ello, entendemos por qué se habla de un cuerpo náufrago, de una conciencia que fluye entre una representación a otra y se abre a nuevas posibilidades que no son dicotómicas. Natalia Plaza Morales señala que esta novela puede leerse como “una puesta en escena de la identidad del personaje que experimenta una transformación del deseo y de la sexualidad” (2014, p. 1). Karla Zarate indica que Clavel propone un cuestionamiento del binarismo de las categorías hombre-mujer que, a través de la novela, se reflexiona si el sexo y el género son condicionamiento biológicos o sociales (2015, p. 7). Ana Clavel nos brinda una obra que podría ejemplificar la teoría de la performatividad de género según la tesis de Judith Butler,<sup>2</sup> al presentar a un personaje que considera que el género se modifica al adentrarse a un proceso de reconfiguración a partir de las posibilidades que su cuerpo y sus deseos le brindan.

El objetivo de este artículo es analizar la manera en que la percepción del cuerpo afecta la construcción de la idea de la masculinidad en la protagonista y la forma en aquello que transita entre las distintas posibilidades para crear una identidad. En este caso, se evaluará la repercusión de la visión del cuerpo de Antón/Antonia para reformularse como persona a partir de su proceso de masculinización. Para ello, seguiremos las huellas de la construcción de la subjetividad del personaje principal respecto a su idea de cuerpo y sexo para así mostrar el modo en que esta novela propone una nueva concepción de la identidad sexual y de género visibilizando, desafiando paradigmas binarios.

Para llevar a cabo este objetivo, se profundizará con mayor intensidad a la obra desde los conceptos del proceso de socialización: primaria, secundaria, mantenimiento y transformación de la realidad subjetiva, propuestos por Peter L. Berger y Thomas Luckmann en *La teoría de la construcción social de la realidad* (1968). Estos permitirán conocer el proceso de masculinización al que se somete Antonia para adoptar una identidad de género acorde a su

---

<sup>2</sup> Butler (2002) explica que la performatividad es una opción para dotar de herramientas conceptuales y prácticas que permitan la creación de espacios más amables a cuerpos y expresiones de género que no caben dentro de la “heterogeneidad fálica”. En *Cuerpos que importan*, Butler aclara que la performatividad no es un acto individual de un sujeto, sino que se trata de un poder reiterativo del discurso para normar las prácticas. También señala que la construcción del género es un proceso social que opera a través de la reiteración de normas para adquirir una naturalización. Pero, es en esa reiteración donde se encuentran los espacios, las fisuras, las brechas que representan zonas inestables de la construcción del género.

corporalidad. Asimismo, nos apearemos a lo propuesto por Judith Butler en la teoría de la performatividad de género y la propuesta de lo que Braidotti llama “sujetos nómades”,<sup>3</sup> así como a los estudios sobre masculinidad y corporeidad de Pierre Bourdieu (2000) y Raewyn Connell (2003). Consideramos, además, la idea de centrar la atención de la interacción a partir del deseo expuesta por Braidotti<sup>4</sup> (2000), porque permite apuntar a la creación de un imaginario nuevo sobre las identidades sexo-afectivas.

## CUERPO Y GÉNERO EN LOS PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN

Al inicio de la novela, Antonia sufre una alteración de la realidad en su etapa adulta y se ve en la necesidad de transformar su subjetividad para adaptarse otra vez a la misma sociedad. Berger y Luckmann señalan que el individuo está en constante cambio y que nunca deja de sufrir modificaciones, por lo que el proceso de socialización continúa a lo largo de su vida (1968, p. 189). Sin embargo, el proceso de transformación por el que pasa la protagonista, que va de ser mujer a convertirse en hombre, es tan grande que debe cambiar las bases de su realidad para seguir formando parte de la sociedad y concebirse como un ser cuyas características, cualidades, actitudes y aptitudes coincidan con las propuestas por el sistema sexo-género vigente en su contexto. Sin embargo, prevalece el problema porque no existe, dentro del orden social, un espacio para transformaciones como la que acaba de experimentar.

Cuando Antonia despierta en un cuerpo masculino biológico, se da cuenta de que no corresponde con su otra corporeidad generalizada. Entonces, en la necesidad de modificar esa realidad subjetiva que pervive y, de acuerdo con Berger y Luckmann, debe guardar relación con la realidad objetiva (1968, p. 185): “El hecho innegable de este nuevo cambio la hizo recular. Finalmente, también estaba la opción de comportarse como un hombre. Pero eso ¿cómo se aprendía cuando una no había nacido así?” (2005, p. 16). Los autores de

---

<sup>3</sup> De acuerdo con Braidotti, “Lo que define el estado nómade es la subversión de las convenciones establecidas, no el acto literal de viajar [...] los desplazamientos nómades designan un estilo creativo de transformación” (pp. 30-32) aquí, el nomadismo se refiere al tipo de conciencia subjetiva que se resiste a establecerse en los modos socialmente codificados de pensamiento y conducta. Desde el momento de la prefiguración del personaje, la autora propone el deseo de ver a los géneros desde una perspectiva que va más allá de la heteronorma.

<sup>4</sup> Ver además Braidotti (2009; vid. también 2000). Llama la atención sobre la necesidad de una revisión radical del sujeto desajustado de la realidad múltiple y compleja.

*La construcción social de la realidad* señalan que el individuo que ha perdido la coherencia con la realidad tiene dos opciones: la primera es aceptar esa identidad y vivir con ella; la segunda es modificar el entorno que lo rodea para lograr un ajuste entre lo que cree y lo que la sociedad implora. Butler, citando a Foucault, nos habla del “ideal regulatorio” (2002, p. 18) de los cuerpos insertos en una organización social que es estructural y que pretende mantener a la humanidad dividida en dos a partir de la diferencia sexual.

Desde el primer momento en que Antonia reconoce su cuerpo de hombre, cuestiona el poder que “una onza de carne” (2005, p. 16)<sup>5</sup> tiene para cambiar el significado de una persona, ya que unas horas atrás no habría cuestionado su sexo y su género. Antonia es un sujeto nómada en cuanto a que, de acuerdo con Braidotti (2000, p. 36), nos permite explorar nuevas formas de subjetividad. En la lectura se observa que la protagonista descubre que el pene no va de acuerdo con la significación que tenía su cuerpo como mujer, sobre todo si consideramos, junto a Judith Butler, la representación histórica que el falo ha obtenido como zona simbólica de poder y dominio dentro de la construcción de una sociedad (2002, p. 104). Es precisamente esta significación que carga su cuerpo fálico lo que la lleva a cuestionar su identidad, puesto que se debate entre seguir desempeñando su vida tal como era antes o la posibilidad de quedar expuesta al rechazo social, adoptar una masculinidad que se ajuste a las exigencias de su cuerpo o seguir sus impulsos.

Desde esta perspectiva, se vislumbran tres situaciones que surgen en la etapa de socialización primaria-tardía de Antonia tras su transformación corporal: su búsqueda de modelos a seguir (los cuales cumplen el papel de mediadores de la realidad), punto importante en este análisis ya que nos ayuda a reconocer el hecho de que Antonia trata de formarse a través de los consejos de otros hombres sobre el deber ser que debe adoptar. La segunda situación es el conocimiento sobre el rol ideal masculino y sus deseos. La tercera es su experiencia con los mingitorios.

Recordemos que, según Berger y Luckmann, el individuo se construye y reconstruye a través de la dialéctica con los otros, esto se debe a que es necesario una constante confirmación de su identidad para mantener su realidad subjetiva (1968, p. 187). Antonia intuye que aprender a ser hombre es difícil cuando no se ha nacido así y no se tiene a quién recurrir. Por lo que acude a un libro de caballerías: *El Amadís de Gaula* y posteriormente a Francisco, Carlos

---

<sup>5</sup> Todas las citas del año 2005 pertenecen a *Cuerpo náufrago* de ahora en adelante.

y Raimundo, amigos que tendrán un papel determinante en la interiorización de la realidad objetiva y, por lo tanto, en la reconstrucción de su realidad subjetiva. De acuerdo con Butler, el sexo no es algo sencillo que uno obtiene y queda estático, sino que se modifica dentro de una esfera de inteligibilidad cultural (2002, p. 19). Por ello, Antonia intuye la necesidad de una mimesis de comportamiento para redefinir su identidad y de este modo de ajustarse al cuerpo de hombre.

El libro *El Amadís de Gaula* indica que el hombre tiene un papel activo en cuanto a las situaciones sentimentales porque en él recae el objetivo de salvar a las mujeres: “Vaya, de modo que en vez de ser rescatada he de ser yo la que rescate. ¿Será posible que los hombres crean que tienen el deber de salvar a alguien?” (2005, p. 17). Desde aquí hay un primer encuentro con el deber de ser hombre, pues le presentan una serie de características que debería de tener un hombre masculino. Asimismo, otro evento que se relaciona con el libro de caballerías es su visita al museo donde exhiben armaduras. Este evento da lugar a la aprehensión de un conocimiento: la idea de que el hombre viste una coraza. A lo largo de la novela esta funciona como una metáfora pues, así como brinda protección, lo aísla al prohibirle mostrar vulnerabilidad. Funciona como una zona de inhabitabilidad que constituye su límite como sujeto que no goza todavía de la jerarquía que tienen los demás (Butler, 2002, p. 20). Además, en esta visita, ella se cuestiona si ser hombre es solo utilizar una armadura, si la masculinidad se basa únicamente en la imitación de un estereotipo de lo que se supone es ser un hombre.

De igual manera, en el primer día que pasa con su nuevo cuerpo, ella tiene un reencuentro con Francisco, un viejo amigo de la universidad. Esta reunión sirve para que el protagonista tenga una primera confirmación y valoración de su nueva identidad, pues su amigo no cuestiona su cambio corporal y la encamina hacia su masculinidad. Él la motiva a usar por primera vez el baño de hombres y la instruye en el acto de orinar sobre un mingitorio. Esto facilita su inmersión en la sociedad con su nueva identidad y ayuda a la interiorización de Francisco como mediador de su realidad.

Además, Francisco la educa sobre el comportamiento que los hombres deben tener ante la sociedad y le indica que, a diferencia de las mujeres, que los hombres no deben llorar:

—Un favor, Antón —era la primera vez que la llamaba por su nombre—. No vayas a llorar. Se supone que el mundo ha cambiado y que nos permitimos algunas emociones. Pero llorar... eso es de maricas. (2005, p. 43)

Al decir Francisco que los hombres que lloran son maricas, realiza una comparación de la figura masculina con la femenina, ya que, a partir de este comentario, se asume que, en la realidad objetiva en la que se desenvuelven, existen acciones permitidas para hombres y para mujeres. De no cumplir con estos lineamientos, provocaría una degradación simbólica o una subalternidad. En pocas palabras: un rechazo social.

Continuando con los mediadores de su realidad, Carlos y Raimundo son dos personajes intelectuales similares a ella que también adoptan esta función. Su primer encuentro con ellos significa su primera interacción con un grupo que no conoce su origen. En este evento, ella presencia la opinión de los hombres sobre las mujeres. Lo descubre a través de comentarios que surgen alrededor del tema de los mingitorios. Carlos señala que “los mingitorios son como las mujeres, solo los usas y ya” (2005, p. 36), en estas palabras se engloba toda una ideología respecto a la cosificación de la mujer. Bourdieu señala que, en la dominación masculina, las mujeres pasan a ser objetos de apreciación y no de admiración o respeto (2000, p. 86). Asimismo, después de que Antonia expresara su curiosidad por los mingitorios y Raimundo propusiera una sesión de fotos a distintos mingitorios de la ciudad, Carlos externa ideas respecto al correcto comportamiento de los hombres según el sistema sexogénero vigente en su sociedad, pues indica que el gusto por los mingitorios es cosa de “locos, maricas o pervertidos” (2005, p. 40), equiparando a locos, a homosexuales y a pervertidos en la misma posición, lo que denota una necesidad por diferenciar las actitudes permitidas y las negadas para los hombres.

El hecho de que Antonia se relacione con hombres similares a ella y que obtenga una aceptación de su parte facilita la aprehensión de los nuevos conocimientos que ellos puedan brindarle sobre la masculinidad. Antonia empieza a formar su masculinidad a partir de la mimesis, poniendo en práctica lo aprehendido de sus mediadores. Entonces, la idea del deber-ser del hombre se convierte en una interiorización como una realidad aprehendida, lo que implica el resultado final de una actuación reiterada y obligatoria en función de las normas sociales.

En la etapa de la socialización secundaria, retomando el concepto de Berger y Luckmann, Antonia empieza a asumir su masculinidad al darle vida a Antón por medio de la información que retiene de sus mediadores de la realidad. Ella moldea su comportamiento de acuerdo con lo que su cuerpo indica socialmente, es decir, Antonia trata de asumir la identidad que le permite la aceptación de sus otros semejantes para mantener y reforzar una realidad subjetiva que asegure su posición social. Durante esta etapa de formación, es posible ver que la protagonista empieza a mostrarse como Antón y adopta roles de género de acuerdo con su cuerpo. A partir de la renuncia de su vida anterior, Antonia demuestra una posición respecto a su nueva identidad, puesto que confirma la frontera que existe entre Antonia y Antón.

Vale la pena considerar la diferencia entre asumir la vida como Antonia y cómo Antón radica en la manera en la que la sociedad se referirá a ella. La primera opción muestra a Antonia como transexual, mientras que la segunda significa ser vista como un hombre más. Es importante especificar que el sistema social en el que los personajes se desenvuelven considera adecuado pertenecer a uno de los géneros binarios, no así a los no binarios. Antonia, en este contexto, sería un sujeto transexual porque cambia de sexo biológico, aunque sin haberlo buscado, trata de construir una identidad de género ajena a lo que ella conocía. Bourdieu señala que la homosexualidad, considerado como uno de los géneros no binarios, adopta la forma de una negación de la existencia pública y visible (2000, p. 85), mientras que Carlos Figari (2009) indica que al ser la heterosexualidad la base de una representación ideológica, los homosexuales serán catalogados como subalternos (p. 132). Esto puede ayudar a explicar por qué la protagonista decide desarrollar su masculinidad en un entorno distinto al de Antonia, esta tendría una diferencia significativa al asumirla desde una u otra postura. De acuerdo con Bourdieu, “El género es la forma paradigmática de violencia simbólica que enmarca las demás relaciones (sociales, políticas, religiosas y cotidianas) y se ejerce sobre el agente social con su complicidad y consentimiento, determinando la subjetividad de las estructuras mentales por medio de oposiciones binarias” (2000, p. 9). La primera postura dirige la masculinidad de Antonia hacia la subordinación, puesto que los demás no podrían verla como un igual; mientras que la segunda opción le ofrece la posibilidad de adquirir dominio, lo que podría llevarla a desarrollar una masculinidad cómplice o, en todo caso, una masculinidad hegemónica. Siguiendo a Bourdieu: “El género remite al poder (social, familiar, sexual), en especial a la formación psicológica (sujeto-mujer, sujeto-hombre)



como una operación social del poder” (2000, p. 9). Por tal razón, consideramos que la protagonista se vio en la necesidad de modificar por completo su identidad para rodearse de personas que confirmaran su nueva subjetividad y, de esta manera, evadir el rechazo social.

Asimismo, para poder desempeñar su masculinidad, Antonia adopta nuevos roles, como cambiar de trabajo y círculo social. García Peña explica que “el género impuesto a un cuerpo sexuado es una categoría social y cultural que logra vincular al sujeto individual con las organizaciones sociales” (2016, p. 6). No obstante, dos de las situaciones que destacan en la socialización secundaria de la protagonista son su primer acercamiento a su sexualidad y su interacción en situaciones lúdicas. En estos eventos, ella no solo pone en práctica lo aprendido de Carlos, Raimundo y Francisco, sus nuevos amigos, sino que, al interactuar socialmente este aprendizaje y se externaliza, logra una asimilación de dicha realidad y Antonia empieza a existir como un sujeto con poder, integrado a su contexto. Scott comenta que “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, las cuales se basan en las diferencias percibidas entre los sexos, y el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder” (2008, p. 59) y Antonia prueba su poder desde el deseo.

El primer evento que prueba esta construcción social y simbólica de poder se lleva a cabo cuando Raimundo lo invita a una exposición de un amigo. En este lugar Antonia tiene su primera interacción con las mujeres siendo ya hombre y, por primera vez, muestra deseo por ellas. Conoce a Malva y a Claudia. Por un lado, en el momento en el que ve a Malva, describe que lo atrae porque “irradiaba una fragilidad genuina que debía ser resguardada” (2005, p. 56), lo que sugiere que la lectura de *El Amadís de Gaula* no queda fuera de su aprendizaje sobre cómo ser un hombre. Por otro lado, en su encuentro con Claudia, el narrador indica que Antonia se siente atraída por ella por su vestido rojo de enorme escote que le proporcionaba seguridad y confianza en ella misma. Visibiliza dos estereotipos femeninos que parten de la visión de mundo propia de su historicidad. Así, tenemos dos encuentros que llevan a analizar el comportamiento del nuevo cuerpo de Antonia basándose en su cercanía con estas dos mujeres de distintas personalidades: mientras Malva se muestra como una joven delicada y temerosa, Claudia es descrita como una mujer fuerte y dominante. Antonia tiene especial interés en Malva, pero el deseo que Claudia siente por ella/él le atrae aún más.

A través de este evento, como a lo largo de la novela, Antonia cuestiona la naturaleza de este desconocido deseo, pues no puede explicar si el cuerpo

moldea la mente o si la mente reconoce y reproduce el significado que se le atribuye al cuerpo. Por lo tanto, sus reacciones son el resultado de dichos pensamientos. Esto sucede cuando se sorprende teniendo una erección por la atracción que siente por Malva:

“Pero si yo antes era una mujer”, se oyó replicar a sí misma. Su miembro siguió inflándose y, orgulloso de su poderío, ni siquiera se dignó contestarle. De todos modos, Antonia creyó que pensaba: “Sí, antes eras mujer, pero eso ¿de veras crees que importa?” (2005, p. 59)

A través de las dudas que surgen en la protagonista y el diálogo que tiene con sus partes íntimas se vislumbra la nueva significación que surge en su corporeidad y la relevancia que ésta tiene para la visión de sí misma. El pene aparece representado como una parte independiente de Antonia, ya que se describe como un área con el poder suficiente para enfrentar a la protagonista. Recordemos que Butler sugiere que el pene se ha convertido en el prototipo del falo (2002, p. 99), por lo que podría representar, en la novela, el poder o dominio que sobrepasa la subjetividad de Antonia.

Siguiendo esta línea, Antonia acepta acompañar a Claudia a su casa después de una cita doble con Malva y Raimundo. Según lo señala, la razón por la que accede a esta invitación se basa en un deseo por llenar “su nuevo traje de hombre” (2005, p. 67), lo que puede significar que se ve obligada a seguir las normas sociales para cada sexo. Sin embargo, ya en su departamento, durante el juego previo al sexo, Antonia siente el temor de no complacer a Claudia. Ese miedo se refleja en la ausencia de la erección, por lo que Antonia se justifica culpando a Claudia de no excitarla lo suficiente. Esta reacción es señalada por Berger y Luckmann al explicar que el individuo buscará subordinar al otro con tal de conservar su idea de la realidad. Así, Antonia tendría que aceptar que (tal como la atormenta una voz en su cabeza) ella no puede tener una erección porque no es lo suficientemente hombre, y esto puede afectar la identidad de la protagonista ya que no ser lo suficientemente hombre podría significar que hay un problema en ella. Sin embargo, la idea de su virilidad se recupera cuando empieza a salir con Malva luego de terminar su relación con Raimundo. Aquí, la significación que tiene su ahora novia ayuda a confirmar su masculinidad, porque Malva representa todo lo que Antonia considera como femenino. La dialéctica de la subordinación de la chica con el rol dominante de Antonia le permite concebirse con una masculinidad hegemónica. Este evento ayuda a reforzar la identidad de género que empieza a construir

la protagonista, ya que alimenta un sistema que se basa en la heterosexualidad y el dominio del hombre. Así, se externaliza la idea de su masculinidad por medio de la repetición ritualizada de performances.

Otro suceso que ayuda a reforzar la idea de la masculinidad de Antonia se presenta cuando Carlos la invita a un baño en sauna. Este evento es de gran importancia ya que, por primera vez, se muestra en un entorno donde los hombres disfrutan de su intimidad sin incomodidades ni mal pensares. Asimismo, al participar en los rituales masculinos, empieza a externalizar y objetivar ideas que le permiten concebirse como hombre. Esto se da porque, al igual que los otros hombres, ella empieza a medir y comparar su pene con el de los demás y emprende así una búsqueda de posición dentro del grupo.

El narrador indica que, estar solo entre hombres también resulta amenazante porque, tanto en el baño sauna como en los urinales, los hombres constantemente ven de forma disimulada el pene de los demás. “Quien te diga lo contrario miente o se engaña: siempre se trata de ver quién la tiene más grande...” (2005, p. 65), le dice Carlos después del baño de vapor. Hay que recordar que, según lo señala Judith Butler (2002, pp. 132-134), el pene es la representación del falo y tanto hombres como mujeres aspiran a ser o a poseerlo. Entonces, esta constante comparación que realizan los hombres de la novela representa la necesidad de saber su posición y su valor en la sociedad, ya que dentro de un sistema heterocentrado, el hombre con mayor virilidad es quien está mejor posicionado. Y ahora, Antonia, al participar dentro de esta práctica, forma parte de ese grupo en el que se necesita tener una posición definida.

Estos eventos son importantes en la segunda etapa de la socialización porque el individuo empieza a explorar (y por lo tanto a externalizar) a partir de lo aprehendido en la socialización primaria, lo que refuerza y confirma dichas realidades. Entonces, que ponga a prueba sus roles de género y adopte un rol dominante la ayuda a confirmar su nuevo dominio. Además, la idea del hombre como sujeto dominante se refuerza en este baño, cuando todos los presentes parecen compartir la misma realidad sobre la dominación masculina. De igual manera, gracias a la cercanía con otros hombres descubre que estos no solo comparten confidencialidad, sino que también existe una competencia entre ellos, puesto que siempre están midiendo su virilidad para encontrar su posición dentro del grupo. Así, ella empieza a desarrollar y a adoptar una masculinidad que se basa en el dominio.

Aun cuando la obra se centra en un evento que significa la transformación de la realidad de la protagonista, en el proceso de formación de su nueva sub-

jetividad aparecen eventos que, en menor medida, provocan una alteración en la asimilación de su nueva identidad. Esto se debe a que, al estar reconstruyéndose, la percepción que tiene de sí misma y de la realidad a través de su cuerpo sigue inconsistente porque aún no hay una externalización certera que le permita objetivarse para tener una significación dentro de una realidad igualmente objetiva.

Una situación importante en la etapa de mantenimiento o transformación de la realidad subjetiva es su ruptura con Malva. En este encuentro obtiene una negativa a su masculinidad, ya que la joven la compara con Raimundo y se queja de las actitudes poco masculinas de la protagonista, por lo que Antonia asume que carece de elementos para ser un hombre completo. Podríamos decir que hay una castración —término utilizado por Lacan y explicado por Butler (2002, pp. 67-68)— por parte de Malva hacia Antonia por el intercambio de significaciones que surgen cuando pierde su dominio sobre Malva y se le es entregado a Raimundo (Malva no se declara como una mujer independiente y libre, sino como un personaje en busca de un dominio como el de su exnovio). Esta modificación o alteración en la jerarquía fundamental del orden social hace que Antonia no sea lo suficientemente dominante para seguir la representación correcta y socialmente aprendida del falo. Entonces, no es capaz de mimetizar los lineamientos que se le exigen y se ve en la necesidad de buscar “eso” que le hace falta para ser un hombre completo. En busca de una nueva identidad, Antonia, permite que el lector pueda fluir por la frontera entre la estabilidad de lo normativo binario que transforma la sexualidad biológica en cultura y la percepción de un deseo dinámico, móvil y activo que confronta la idea de inmovilidad y permanencia. Como consecuencia, propone otras posibilidades, o como Braidotti lo explica, intenta: “liberar la actividad del pensamiento del yugo del dogmatismo falo céntrico y de devolverle su libertad, su vivacidad, su belleza” (2000, p. 36).

En la novela, Antonia logra recuperar su dominio al empezar una relación sexo afectiva con Raimundo que se basa, más que nada, en sexo y en la complicidad del secreto, y es aquí cuando ella descubre que el coito entre hombres es más violento que emocional, como si se tratara de una lucha por el mando, por no ser el dominado: “Someter, avasallar el cuerpo de otro hombre puede ser cuestión de estrategia, pero sobre todo de fuerza” (2005, p. 121). Es entonces cuando la castración simbólica se cumple por completo. Antonia da cuenta que necesita ser dominada y que, al no ser suficiente como para poseer un poder fálico, busca obtenerlo por otros medios. Además, al externalizar

con Raimundo sus deseos, se objetiva la idea de una normalización de lo considerado abyecto porque es un cuerpo que se siente atraído tanto por hombres como por mujeres.

Ella no solo obtiene la sensación de poder al doblegar a Raimundo en sus encuentros sexuales, sino también una respuesta que la ayuda a continuar su camino para encontrarse a sí misma dentro de su cuerpo. Raimundo le dice que tiene dos opciones para salir de su laberinto: una es colocar una mano en una pared y caminar hasta encontrar la salida y la otra es recorrerlo sin temor a soltarse. Si buscamos una explicación a esta alegoría, diríamos que el laberinto representa la búsqueda de la identidad de la protagonista, donde poner la mano sobre la pared significa seguir los ideales que vienen junto con la significación del cuerpo, mientras que la segunda significa caminar sin miedo para explorar su sexualidad sin la armadura, ignorando el deber-ser que viene con el sexo. La subjetividad de la protagonista se sujeta ya no en ser masculino o femenino sino en el placer que siente en la relación, en sus gustos durante el placer erótico, en sus vivencias. Es una subjetividad alternativa que piensa al sujeto de una manera diferente que requiere de marcos diferentes de interacción (Braidotti, 2000, p. 26). Ella, de forma inconsciente, busca poder para dominar a otras mujeres y lo encuentra en las relaciones sexuales con Raimundo en quien, al someterlo y dominarlo, encuentra placer en el poder: “Antonia reconoció que nunca antes había sentido poder semejante: una plenitud victoriosa, el resplandor de una espada para someter y degollar al otro” (2005, p. 124). Sin embargo, estos eventos también son el detonante para que cuestione el rumbo que debe seguir respecto a su identidad de género y reconoce que incluso, antes de su transformación corporal, estaba perdida dentro del laberinto, pues existía la posibilidad de un lesbianismo, así como ahora de una homosexualidad. Entonces reconsidera la idea de que el cuerpo sea un depósito de significaciones que actúan de forma instantánea. Antonia observa su cuerpo como un punto en el que se superponen lo físico, lo simbólico y lo sociológico, como el depositario de experiencias múltiples, complejas y potencialmente contradictorias (Braidotti, 2000, pp. 29-30).

#### **LA VALORACIÓN DEL GÉNERO A TRAVÉS DEL CUERPO**

A lo largo de las páginas hay constantes valoraciones que se hacen respecto al género a partir del cuerpo: descripciones minuciosas de la corporeidad cuando se trata de las mujeres y la exaltación de los atributos de los hombres.

Además, en la novela, el cuerpo es visto como una herramienta que significa y que afecta la subjetividad de las personas y que detrás del sexo deviene una serie de lineamientos que el individuo debe seguir para prevalecer dentro de la esfera pública.

Un primer elemento importante que ayuda a la protagonista a definir su identidad es su investigación sobre los mingitorios. Un claro ejemplo de ello es el impacto que le causa uno que se encuentra cubierto por bolsas negras en el baño de mujeres, al cual ella nombra el mingitauro, tanto por su apariencia (porque parece tener dos cuernos) como por el significado que ella le otorga, pues se encuentra oculto entre bolsas, resguardando un entorno que no le pertenece. Igual ella, que se encuentra en un cuerpo que no corresponde a su subjetividad inicial. Patricia Tovar propone que el mingitauro puede significar el omnipresente asedio masculino y el constante recordatorio de la brecha entre hombres y mujeres (p. 135), por lo que Antonia podría tomarse como un mediador entre lo binario y lo no binario, tambaleándose más en el segundo que en el primero. Además, no podemos dejar de lado que el mingitauro puede representar la intrusión del pene como representación fálica en un espacio de mujeres, un equivalente al pene en el cuerpo de Antonia, que provoca la modificación de su percepción ante la sociedad.

Su investigación sobre los mingitorios no solo le ayuda a encontrarse a sí misma, también le permite conocer el entorno que la rodea y la significación que tienen las mujeres dentro de él. Esto sucede porque descubre una semejanza entre la silueta del urinario y la de la mujer. Raimundo y Antonia analizan las fotografías de los mingitorios, donde las sombras ayudan a simular el cuerpo de una mujer: su cintura y caderas.

Sobre el papel, el cuerpo desnudo de una mujer con los brazos en alto dejaba en penumbra su rostro mientras que, en el área de la cadera y el pubis, ponía al descubierto la suave línea de un urinario viviente. Antonia sintió que la imagen lo cegaba.

—Así que el mingitorio es la sombra de una mujer... —dijo en un haz de voz. (2005, p. 87)

Luego, descubre en un libro de anatomía la imagen del útero según Vesalio. A primera vista, considera que es la representación de un órgano con apariencia fálica, pero resulta ser la imagen de un útero seccionado. Lo interesante de esta imagen es que la sección o el corte que tiene la matriz tiene una figura similar a la que suelen tener los mingitorios. Esto sirve para representar lo que Laqueur (1990, p. 69) expone sobre la representación del sexo y el género a lo

largo de la historia, donde la significación de la mujer se basó durante siglos en su valoración corporal y era considerada una versión opuesta al hombre.

En la novela, Antonia, Raimundo y Paula (una mujer con la que Antonia mantiene una relación) hablan sobre la separación tajante que se suele hacer para clasificar las cosas: siempre a partir de contrastes, lo que recuerda también a la crítica y visibilización de la percepción de los géneros binarios. En este caso, tenemos la valoración del cuerpo femenino en contraste con el del masculino, donde sus genitales sirven como base para su apreciación. En este sentido, Bourdieu propone que lo masculino aparece como referencia de medida del todo, en contraparte, lo femenino será la representación de lo negativo (2000, p. 15). Por lo que la mujer, dentro del intercambio de bienes simbólicos, siempre representa al individuo que se subordina, que actúa como un pasivo en espera de una valoración que le indique su posición en la sociedad.

Dicho descubrimiento, aunado a la primera conversación que tiene con Carlos sobre los mingitorios, donde señala que las mujeres y los mingitorios son para el uso de los hombres, muestran una representación objetiva de la significación de las mujeres dentro de la sociedad, pues se les puede dar el mismo valor que a un objeto de uso diario y exclusivo para los hombres. Esto podría significar una transferencia simbólica, donde el mingitorio, de forma inconsciente, cumple un objetivo, que es facilitar las necesidades básicas de los hombres: “emergían como capullos de magnolias, taciturnos y aislados, y cuyas formas sensuales le provocaban a uno la tentación de cometer un deleitable ilícito” (2005, p. 33).

Otro elemento importante que tiene que ver con la percepción del cuerpo para la valoración del género se trata del cuerpo visto como una herramienta que significa por sí misma. Lo vemos desde el inicio de la novela, cuando Antonia despierta con una anatomía masculina e inmediatamente comprende que no puede seguir siendo la misma persona que era, ya que en su cuerpo hay una nueva parte que le otorga un valor distinto. Para ello, hay que volver al argumento de Judith Butler (2002, pp. 132-134) sobre su postura respecto al falo. En la obra, esta realidad se alimenta y se reproduce a través de las prácticas normalizadas que se dan entre los hombres respecto a sus penes y cómo es que, a través de las comparaciones y rivalidades, se establecen posiciones de poder que varían según el tamaño, fuerza y capacidad del órgano fálico.

Antonia analiza el hecho de que los hombres resalten y hablen constantemente sobre sus partes íntimas. Ella considera que lo hacen porque los ayuda

a reforzar sus armaduras, lo que se podría interpretar como una confirmación de sus significaciones, de su valor social. En otras palabras, la constatación de su exaltación de sus genitales es la reafirmación de su virilidad, como ya se había comentado. La necesidad de confirmar exhaustivamente su dominio se debe a un modo de defensa, puesto que, según lo cree Antonia, los hombres viven en constante riesgo de perder sus posiciones sociales porque la virilidad es una de las cualidades más frágiles: “si a un hombre le quitaban su virilidad lo anulaban por completo —y si lo violaban, lo volvían hembra—” (2005, p. 54). Entonces, podemos entender esta insistencia con la exaltación de sus genitales para seguir alimentando una realidad para ellos objetiva que los posiciona como los dominantes.

Asimismo, Antonia concibe que la masculinidad depende de una significación que se basa en no perder sus cualidades (fuerza, valentía, poder y dominio, entre otras), puesto que un hombre que pierde estas características pierde su poder. Desde su perspectiva, los hombres están en constante amenaza, ya que pueden perder su posición social a partir de la castración simbólica o literal. Para ellos, perder su falo significa la anulación de su valor como individuo socializado. Desde aquí, se puede decir que los hombres están obligados a mantener su dominio y se encuentran constantemente en la problemática de tener y ser el falo porque se rigen por lineamientos que les exigen la significación que el pene tiene ya por sí mismo. Como se ha apreciado a lo largo de este análisis, los hombres de *Cuerpo naufrago* se empeñan en mantener una significación dentro de la sociedad. Por esta razón, en la novela se habla de una armadura, la cual sirve para proteger la significación del cuerpo masculino y la idea de su virilidad. A fin de cuentas, esta armadura sirve para moldear su comportamiento basado más que nada en una serie de lineamientos sociales sobre ser hombre. La armadura protege tanto el falo que poseen como el que quieren ser y les proporciona la seguridad de un dominio.

El tercer y último elemento que se analiza es la percepción del cuerpo en relación con el género, así como la apreciación de las figuras femeninas desde el punto de vista masculino. Para ello, se enfocará en las descripciones corporales que se realizan en la novela y la valoración que se les da a estas para determinar su confirmación o negación como otros significantes. En este sentido, hay cuatro ejemplos: Malva, Tamara (una de las strippers), Claudia y Paula. Cabe destacar que esta valoración viene desde la perspectiva de Antonia, que desarrolla su masculinidad a partir del aprendizaje obtenido de Francisco, Carlos, Raimundo y *El Amadís de Gaula*.



Estas cuatro mujeres presentan características y cualidades muy distintas unas de otras, y aun así son valoradas por sus semejanzas físicas. El primer ejemplo de esto lo tenemos con la comparación que Antonia realiza sobre Malva y Claudia al conocerlas. Mientras que siente atracción por la apariencia delicada y frágil de la primera, de la segunda destaca la posibilidad de un carácter dominante basándose únicamente en sus atributos físicos, ya que luce un vestido rojo con un escote en la espalda. El narrador indica que Antonia se siente atraída ante la idea de brindarle protección a Malva, pues su apariencia dulce y delicada le brindan la necesidad de socorrerla. Por otro lado, aunque el aspecto físico de Claudia le atrae, es su personalidad libre y directa lo que hace que no sienta deseo por ella. Las características que destacan de estas dos mujeres, primeramente, es su vestimenta: Malva lleva colores claros y Claudia colores vivos; asimismo, los rasgos que se destacan de Malva son aquellos que le dan apariencia de niña:

—Desde la primera vez que la vi —confesó Antonia en un susurro—. Parecía tan frágil y desamparada, que sentí ganas de poseerla en el acto. Poseerla para abrigoarla y guarecerla. No sé por qué, pero pensé en su pubis como el de una niña... Bueno, de hecho, así lo tiene, claro, porque se rasura. (2005, p. 80)

Lo mismo sucede cuando van al *table dance*. La única mujer que llama su atención es Tamara, porque, al igual que Malva, posee rasgos juveniles y delicados que le otorgan una apariencia frágil e infantil. Y aunque a diferencia de las otras mujeres, la descripción de Paula no es detallada, en una conversación que tiene con ella sobre una sesión de fotos ayuda a resaltar alguna de las características físicas que Antonia desea ver en una mujer: “—Quiero tu pubis de niña” (2005, p. 159) le dice a Paula, y luego de que esta cede, le indica “—Verás... nunca he violado a una niña” (2005, p. 160).

Este gusto por las mujeres de apariencia infantil y su rechazo por Claudia nos habla sobre la necesidad que tiene Antonia de mantener su dominio, pues necesita a una mujer que adopte los roles de género que le corresponden según lo indica la sociedad, ya que de esta forma puede subordinar su rol dominante. Es por eso que, aunque Claudia sea una mujer atractiva y fuerte, no es elegida ni por Raimundo ni por Antonia, ya que la intención de poseer a Malva representa la necesidad por confirmar su virilidad. El carácter dominante de Claudia, por el contrario, podría ser un impedimento para que fuera la representación fálica que le pide la realidad objetiva. Así, Antonia retroalimenta

un sistema que se basa en el intercambio de la significación al darle valor a las mujeres con apariencia delicada y frágil. Antón asume una posición dudando de su naturaleza.

Al seguir en la novela la temática sobre la percepción del cuerpo, se percibe todo un discurso y una serie de acciones que trasgreden los estereotipos de comportamiento social establecidos en el contexto social planteado, el deseo de que exista un marco en el que encuadre la fluidez de los sujetos nómades y se cree una especie de discurso alterno en el que el placer está por encima de cualquier prejuicio atávico. Lo importante de ello es analizar cómo lo perciben las figuras dominantes de la obra para ver la diferenciación de poder que se da entre ellos. Esto lo podemos observar a través de los comentarios de Carlos, donde hace valoraciones sobre la homosexualidad; también en la relación erótica que Antonia mantiene con Raimundo y en la forma en la que perciben a dos jóvenes: a Cornelio, un joven homosexual de apariencia andrógina, y a la mujer transexual del *table dance*.

Primeramente, es importante retomar la diferencia entre la percepción de la mujer transexual del *table dance* y la de Antonia, que tuvo “el privilegio” de asumir su metamorfosis corporal como algo natural y no como un proceso artificial. La naturalidad con la que Antonia adquiere su cambio biológico le permite asumir una masculinidad cómplice y no una masculinidad subordinada como la adquirida por la persona trans del *table dance*. Aunado a esto, el hecho de que la sociedad la reconozca como hombre y que los otros semejantes que conocen su naturaleza no cuestionen esta transformación, la ayuda a percibirse como un hombre no cuestionado más que como un transexual en sus interacciones. En cambio, si su transformación corporal se valorara como algo que rompa los límites de la naturaleza, entonces, según propone Figari, se tomaría como una sinrazón, por lo que la sociedad la colocaría de manera subalterna a la de los géneros binarios, ya que las modificaciones corporales no permitidas socialmente son consideradas como algo absurdo o perturbador (2009, p. 135).

Después, el análisis de su relación con Raimundo, situación que la ayuda a percibir los límites de la masculinidad, así como la libertad que le brinda el cuerpo masculino. Raimundo señala que antes de conocer a Antonia jamás se había cuestionado la existencia de los mingitorios, pero, después de ella, menciona que incluso desarrolla una relación erótica con ellos (2005, p. 123). Él puede externalizar su gusto por otros hombres siempre y cuando se mantenga el secreto. Además, con la descripción que se brinda sobre el coito entre estos

dos hombres, se expone que es un acto más violento que romántico y que esto se debe a la lucha de poder que existe tanto entre homosexuales como entre hombres y mujeres, porque lo que se busca es el deseo erótico de poder. En el caso de Antonia y Raimundo, podría deberse a una lucha de poder que se basa en la idea de dominar, pues ellos no se reconocen como homosexuales. Bourdieu sugiere que la penetración que se ejerce sobre un hombre sirve para afirmar la “libido dominandi, puesto que se ponen en juego el honor y la superioridad, ya que el que penetra conserva su hegemonía, mientras que el que es penetrado sufre una feminización” (2000, p. 19).

Al inicio de la novela, tanto Antonia como Raimundo sienten atracción por un joven homosexual de apariencia andrógina, al cual ninguno puede identificar como hombre sino hasta que escuchan su nombre. Desde la transformación corporal de Antonia, ella deja de distinguir si las personas son homosexuales o transexuales y las empieza a ver como personas que habitan en la sociedad. La modificación en su percepción de la realidad subjetiva puede ser la razón por la que ella no perciba las diferencias con estos individuos, pese a los comentarios de Carlos y a la subalternidad que estos asumen de acuerdo con los criterios culturales. Al normalizar las transformaciones que puede sufrir el cuerpo y al externalizar una posible homosexualidad, deja de excluir a esta comunidad.

Así, en la novela se producen situaciones que muestran una diferencia en la significación de los personajes dependiendo de su sexo, género y sexualidad. Por un lado, vemos la división tajante que arroja el sexo, donde la representación de los genitales le brinda una significación al cuerpo y por lo tanto hombres, mujeres y no binarios se posicionan en niveles distintos ante la sociedad. Después, vemos que en el deber-ser de los hombres no se concibe la idea de una feminización, ya que ello significa una degradación simbólica, puesto que se trata de la ruptura de una brecha establecida de significados, por lo que los hombres homosexuales son valorados por debajo de los heterosexuales. Y también, vale la pena exaltar que la lucha de poder no se da solo entre sexos, sino que hay una constante disputa entre los miembros de los grupos subordinados, porque estos buscan una posición dominante: recuperar el falo o al menos no perderlo y así mantener una posición social.

## CONCLUSIÓN

En la novela de Ana Clavel hay un proceso de socialización por el que pasa Antonia para desarrollar su identidad de género. El cuerpo y el género son dos temas que convergen en el desarrollo de su subjetividad, porque a partir de la apreciación del cuerpo encuentra su individualidad y opera ante la sociedad para lograr su masculinización, aunque el deseo de ser un sujeto que fluye entre ambos sexos queda en su subjetividad. El cuerpo funciona como un instrumento que significa y otorga significado a partir de la manera en la que es visto por los miembros de la sociedad. Antonia tiene la necesidad de reconocer los atributos que le brinda su cuerpo para desarrollar su subjetividad y con ello su “yo” socializado, lo que implica su inmersión en la sociedad.

Hemos visto que la configuración del personaje Antonia/Antón se construye a partir de la reconsideración del cuerpo como efecto de la dinámica del poder que ejerce sobre el otro, del poder reiterativo del discurso que nombra, regula e impone; de la construcción del sexo como norma cultural que se asume y se adopta como una transformación que se vincula a identidades sexuales que dominan o se subordinan. La novela presenta a un personaje que sufre una transformación no solo física, sino también psicológica, ya que se ve en la necesidad de transformar su vida basándose en las ideas de lo que ahora debe considerar como lo real. Para ello, Antonia trata de buscar mediadores de la realidad que la orienten en la construcción de su masculinidad y, a través de ellos, adquiere el conocimiento sobre lo que es ser un hombre según la sociedad, por lo que se da a la tarea de adoptar el performance que la sociedad le exige para ser considerada uno más dentro de ella. No obstante, en su camino, ella cuestiona la naturaleza del género, pues reconoce que el cuerpo le exige una nueva identidad que se adapte a la significación de sus nuevas partes corporales. Sin embargo, no quiere aceptar solo lo que la sociedad dictamina, sino que quiere conocer las múltiples posibilidades que su cuerpo le otorga.

Tanto el personaje principal como otros personajes que deambulan en la novela sienten deseos ambiguos que son transgresores. Asimismo, vemos que se presentan descripciones de personajes femeninos y masculinos, y por medio de las diferencias que surgen en la percepción de unos y otros, podemos ver la resignificación propuesta a manera de imaginario naciente de la sexualidad y de las identidades de género. Por un lado, se visibiliza que las mujeres son relegadas al significado que su cuerpo les da como objetos de apreciación y que los hombres son valorados por sus cualidades. En este sentido, la novela muestra

la representación de una dualidad simbólica respecto a las posiciones de poder que adoptan hombres y mujeres gracias a la significación que viene en las diferencias de sus cuerpos. Mientras que los hombres se mantienen como la máxima representación de la realidad, las mujeres significan a partir de sus diferencias con ellos, pasando a ser las subordinadas en cuanto a la dominación masculina. Por otro lado, también están aquellos hombres que presentan características consideradas femeninas que son degradados socialmente, ya que se considera que no cumplen con la idea de la masculinidad; pero, se presenta una ambigüedad en cuanto a sus deseos y a sus subjetividades al disfrute de lo erótico que transgrede.

En cuanto a la masculinidad que desarrolla Antonia para convertirse en Antón, hay tres posibilidades de acuerdo con Connell: la hegemónica, la subordinada y la cómplice. Podría ser subordinada, pero la sociedad la acoge como una igual y no existe una diferenciación que la relegue, por lo que dicha subordinación no sucede. Antonia configura su masculinidad basándose en la idea de la metamorfosis como un proceso natural y no como un cambio artificial. Aunque cabe la posibilidad de que ella forme una masculinidad hegemónica (ya que reproduce y alimenta una idea de la realidad que se basa en la dominación masculina), lo cierto es que su relación con Raimundo y Paula, así como su conocimiento sobre las ventajas que tiene el hombre en la sociedad en comparación con la mujer, hace que podamos asumir que Antonia adopta una masculinidad cómplice, pues reconoce los privilegios que su cuerpo de hombre le ofrece. Pero, al final de la novela, libera al minotauro, a ese deseo oculto que permanecía dentro de su cuerpo y que continúa en él sin diferenciar a un Antón de una Antonia. Permanece en un sitio de subversión cultural con un cuerpo náufrago. A través de esto es claro que el individuo forma su identidad de género por medio de una realidad objetiva que le impone una percepción del mundo y de sí mismo, mientras que la sociedad le ofrece una idea de la realidad que debe aprehender, interiorizar y repetir para poder formar parte de ella.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Berger, P. L. y Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Trad. J. Jordá. Barcelona: Anagrama.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades. Corporización y deferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Argentina: Paidós.
- \_\_\_\_\_. (2009). *Transposiciones: sobre la ética nómada*. México: Gedisa.
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- \_\_\_\_\_. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Clavel, A. (2005). *Cuerpo naufrago*. Ciudad de México: Alfaguara.
- Connell, R. (2003). *Masculinidades*. México: Universidad Autónoma de México.
- Figari, C. (2009). "Las emociones de lo abyecto: repugnancia e indignación". En C. Figari y A. Scribano, *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s)* (pp. 131-139). Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- García-Peña, A. L. (2016). "De la historia de las mujeres a la historia del género". *Contribuciones desde Coatepec*, (31).
- Herrera, J. L. (2006). "Escritora de deseos y sombras. Entrevista con Ana Clavel". *La Colmena*, 90, 76-81. Recuperada de <http://web.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena%2051/Conversaciones/Ana.html>
- Laqueur, T. (1990). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Harvard University Press.
- Plaza Morales, N. (2014). "Lo andrógino en la poética de Ana Clavel: Cuerpo naufrago (2005)". *Anuari de Filologia. Literatures Contemporànies*, 1-16.
- Scott, J. (2008). "La historia de las mujeres". En J. Scott, *Género e historia - Gender and the Politics of History* (pp. 33-48). México: Fondo de cultura económica.
- Tovar, C. P. (2018). "Cuerpo naufrago de Ana Clavel: en busca de una nueva masculinidad". *Género y sexualidad en la literatura mexicana del siglo XXI*, 127-139.
- Zarate Sánchez, K. (2015). *Cuerpos migrantes: análisis de los procesos transgénero y transexual en los protagonistas de Orlando de Virginia Wolf y de Cuerpo naufrago de Ana Clavel*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.